

La materialización de una idea

Puede que no sea una idea. Puede que sea una creencia, un sentimiento colectivo, una costumbre. ¡Qué sé yo! Que estaba entre nosotros era un hecho. Pero a veces los hechos se presentan como las partes de un jeroglífico y su presencia no es la realidad: es la apariencia de ésta. Por eso es necesario saber interpretarlos y descubrir la realidad que encubren. No todo el mundo descifra el significado de un jeroglífico, algunas personas lo consiguen y, cuando lo explican, con las partes de éste delante, los demás lo entendemos, y aquellas figuras adquieren todo su significado dentro del contexto que quieren expresar.

Es lo que a mi entender ha sucedido con el Camino Real a Guadalupe. Entre nosotros había hechos, señales, indicios interrelacionados. En algunos pueblos había costumbre, en ciertas épocas del año, de ir en peregrinación a Guadalupe. Existen cruces al borde de caminos que llevan su nombre. Hay hospitales de peregrinos, mesones, puentes sobre ríos y arroyos, ventas, distribuido todo ello a

lo largo de determinadas rutas que atraviesan la comarca y llevan al Monasterio de Guadalupe. Hay además devoción entre las gentes de la región hacia la Virgen de Guadalupe.

Pues bien, éstos eran los hechos, pero la realidad que les daba unidad, y que los ordenaba para dar sentido a todos ellos, fue necesario descubrirla, enunciarla y expresarla en términos asequibles para todos. Eso fue lo que hizo Antonio. Él descubrió el sentido del “jeroglífico” y nos lo explicó en los siguientes términos: El Camino Real a Guadalupe.

Tuvo que gestar la idea como se hacen estas cosas: dejando a un lado los hechos y ensimismándose. Una vez enunciada aquella, trató de comprobar si su enunciado se correspondía con los hechos observados, y entre otras averiguaciones hizo lo siguiente: Se puso en contacto con el autor de un libro sobre Los Caminos de Guadalupe (1); se hizo con documentos que hacen mención a los hechos observados: planos antiguos que reflejan los trazados de los caminos y su



En un día cálido de primavera jareña, durante una comida campestre cerca de Navatrasierra...

nomenclatura en otras épocas (2), textos viajeros del pasado que transitaban por los citados caminos (3).

Por último nos reunió y nos contó sus inquietudes.

En un día cálido de primavera jareña, durante una comida campestre cerca de Navatrasierra, nos contó que existía un camino transitado por los reyes en otros tiempos. Pasaba el camino cerca del lugar donde estábamos reunidos. El fin del camino era llegar a Guadalupe. Partía de Madrid y se le unía otra ruta desde Toledo. La querencia de Antonio era que nos asociáramos para que todos juntos recuperásemos el tránsito de personas, y volver a caminar como lo hacían nuestros antepasados. La ubicación exacta del trazado del camino ya se encargarán los eruditos de decirnos donde estaba.



“Éramos partícipes de un sentimiento común”

Las evidencias que todos los allí presentes aportamos para reafirmar la existencia de un tránsito de personas a Guadalupe en otros tiempos, y en muchos casos en la actualidad, (nombres de caminos, existencia de hospitales, puentes, mesones y ventas), fueron interpretados a la luz del enunciado sobre la existencia de un Camino Real por aquellas tierras. Esto nos alegró y lo tomamos con toda naturalidad, como si siempre lo hubiéramos apreciado. Lo cierto es que el mismo hecho de alegrarnos

de autores que mencionan crónicas de significaba que algo nuevo estaba presente, y éramos partícipes de un sentimiento común que nos explicaba muchas cosas. Antonio nos lo había descubierto. ¡Gracias Antonio!

Ya habrá tiempo de meditar sobre la historia del camino, su trazado, su época de esplendor y su desaparición. Sobre las vivencias de las personas que lo transitaron, sobre la idea de viajar desde “lo inmediato hasta el más allá”. Habrá tiempo de hablar del paisaje, de la soledad, de las vivencias del peregrino de hoy en día, de la búsqueda de uno mismo, de la persecución de las formas de la belleza, de muchas cosas más. Pero ahora es el tiempo de la concreción, de volver a andar el camino a lo largo del recorrido enunciado y contar lo que encontramos.

Lo iremos relatando según se hizo: la marcha sobre asfalto y sobre tierra, por el llano y por las sierras, por el páramo y por los sotos. Hablaremos de los pueblos que cruzamos, de lo que nos cuenten sus gentes de su historia, de Guadalupe, en esta nueva era del Camino Real a Guadalupe.

Pasaremos a describir las experiencias vividas en el recorrido desde Madrid y desde Toledo a sus monumentos, de lo que comemos en estos lugares y del trato que nos den.

Les hablaremos a ellos del proyecto que perseguimos, porque de eso se trata. La idea se ha materializado en un proyecto, y lo estamos

1)Los Caminos de Guadalupe y su real Monasterio. Miguel Méndez-Cabeza Fuentes. Canseco Editores 2003.

2) Planos del Instituto Geográfico.

3) Guadalupe en los clásicos y en viajeros antiguos. Arturo Álvarez Álvarez. 2002.

desarrollando. El objetivo es Guadalupe. Las gentes de Madrid, de Toledo, de los pueblos y ciudades del recorrido vuelven a tener la posibilidad de ponerse en marcha. Guadalupe está al final del recorrido.

Comenzaremos con el relato del camino desde Madrid.

El camino puede recorrerse de muchas maneras: a pie, en bicicleta, a caballo, en moto.... Si se hace a pie hablaremos de hacerlo en siete etapas, que es como lo hicimos, y es una forma de describir el recorrido. Las Crónicas de Juan II hablan de siete jornadas, con una de descanso. La experiencia dirá cuantas jornadas necesita una persona del siglo XXI para hacer el recorrido, y qué pervive en nosotros de todo aquello.

Indice del recorrido:

- 1ª Etapa: Madrid – El Álamo**
- 2ª “ : El Álamo - Torrijos**
- 3ª “ : Torrijos – Montearagón**
- 4ª “ : Montearagón – Talavera de la Reina (etapa de transición)**
- 5ª “ : Talavera de la Reina – Puente del Arzobispo**
- 6ª “ : Puente del Arzobispo – Navatrasierra**
- 7ª “ : Navatrasierra – Guadalupe**

Emilio Baños

Vicepresidente de la asociación ACRG

(Natural de Villar, reside en Galapagar Madrid)